Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave Maria v Réquiem, most sobimen accordob alim

- Añadirémos un Padre nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

und adagad sein SUFRAGIO

Si quod solatium charitatis si quae societas spiritus implete gandium meum, ut idem sapiatis charitatem habentes. Philip. 2. 1. En las conversaciones de los amigos y los divertimientos sociales no nos olvidemos de nuestros difuntos, mas hagámosles tambien participantes de ellos, con algun caritativo oficio de socorro mostos que la overen section de claracione

El piadoso Arcipreste de Arona, Graciano Punzoni, para alegrar la conversacion de sus buenos amigos, solia colocar sobre la mesa de juego, una porcion de confites y dulces con el pacto, de que quien fuese vencedor en el juego, mano á mano se tomase una porcion de ellos, y á quien tocara la última, mandase celebrar alguna misa, ó hiciese algun otro sufragio por los difuntos. De este modo, el juego no servia de peligro ni de remordimiento, sino ántes bien de recreo á los jugadores, y de alivio al Purgatorio. Procuremos tambien nosotros santificar el trato y sociedad con los amigos, con la piedad para con los difuntos, la cual les será tanto más agradable, cuanto que, con raro ejemplo, será derivada de la misma alegría de nuestras conversaciones sociales .- Marc. Ant.

Rossa de la Soc. de Jesus, en la vida del ven. Graciano Punzoni, c. 8.118 20maise eup ev es

De profundis, etc. y conclusion como en la página 26. as Cuando una alma queda libro

Podeis muy bien distraeros 1919 19h En fiestas, aunque inocentes, a sei sob Mas tened siempre presentes A los que sufriendo están. mi se everg Y del placer que os alegre : soi C à Haced piadosos y amantes, no obibiv Que sean participantes sougab esok na is or Y sus penas calmarán. obnarg nos rao

eule que lo de la Ctavo el eup elus é intenta abnincia de MEDITACION de atres; tal es igualmente el calcula de manto de unite de unite de la calcula d

tes de entrar en él exotra un fuerte obsta-

por la divina justicil orang Purgatorio se affije. La pena más grande que se sufre en el Purgatorio es la de daño, que consiste en la separacion de Dios. Cien y mil mil penas de sentido redobladas, dice el Crisóstomo no pueden compararse con el sentimiento de comparecer indigno á los ojos de la Majestad Divina y de ser desechado de su presencia. Una alma léjos de Dios es un objeto fuera de su centro; y aunque lo está por poco tiempo, sin embargo, el ser por culpa suya le hace su estado tan amargo que no hay lengua creada que lo pueda explicar. Y nosotros tantas veces perde-

mos á Dios sin darnos cuidado alguno? Bien se ve que estamos animados por los sentidos. y hechos viles esclavos de la culpa.

Cuando una alma queda libre de los lazos del cuerpo se abstrae, por decirlo así, de todos los sentidos, deja el mundo y con todas sus facultades, con más fuerza que un cuerpo grave es impelido hácia su centro, es llevada á Dios: semejante á un caudaloso rio que dividido en su curso en varios arroyos, reuniéndose despues en un solo cause vá a desembocar con grande impetu en la mar; pero si antes de entrar en él encuentra un fuerte obstáculo que lo detiene, se incha, murmura, brama é intenta abrirse paso por todas partes; tal es igualmente el estado del alma, en el feliz momento de unirse a Dios; sintlendose detenida por la divina justicia en el Purgatorio se aflije, se deshace, ise despedaza, é inquieta en Isus congojas, eno halla pazonio descanso hasta que no llega al seno del sumo bien. Nosotros que ánsias sentimos de oir a Dios? cuanto más se parado del mundo se vive, tanto más se siente esta ánsia; ly si de ningun modo la experimentamos, es indicio de que somos en un todo del jos de Dios es un objet soid eb lor y obaum:

radme nia ,ogmeit PUNTO III, ètae ol eupaus y nat Reconciliado Absalón con David le obligo éste á volver á la corte; pero le fué prohibido al mismo tiempo comparecer en su presencia

Tal prohibicion fue tan sensible a aquel ingrato corazon, que preferia el destierro é invocaba la muerte deplorando su suerte con tan amargo Hanto, que convirtió el real palació en un teatro de fristeza y de dolor. A das almas del Purgatorio les fué ya levantado el destierro del mundo, están seguras de la gloria del Paraiso; pero por sus imperfecciones no puede la Justicia Divina admitirlas à la vision viatifica de su rostro divino. Están detenidas en aquel lugar de expiacion, y sus deseos, sus suspiros y gemidos son tan continuados y profundos, que no sólo hacen resonar las bóvedas de aquella carcel, sino que penetran hasta el cielo. Ah! Heguen alguna vez tambien a nuestros cidos para movernos á interponer los más fervorosos oficios con la soberana clemencia, para que sean consoladas con la vista de su Yy cuál es y cuán grande la penserber onivib Doble es la pena NOIDATA difunto, que yo

Consolad, oh Señor, á aquellas almas que desean ardientemente unirse à vos. A vos las inclina la naturaleza como a su último fim a vos las dirige la gracia como á su centro bienaventurado: a vos las lleva el amor como al objeto suspirado; á vos las impele el deseo como á blanco de sus afectos. No hay para ellas sino Dios por quien a cada instante suspiran. Consoladias pues, joh Señor! en sus ardientes deseos, consoladlas en sus incesantes suspiros con daros a ellas prontamente en premio en bienaventuranza, en corona de su irresistible afecto resiste le airelera eup nozaro otara

vecaba la muert. OLIEMPLO, reporte con tan

no No solamente por el continuo ejercicio de las más heróicas virtudes religiosas, sino mucho más por las austerísimas penitencias con que maceraba su carne subió á tal grado de perfeccion Fr. Antonio Corzo, capuchino, que era tenido comunmente en grandísimo concepto de santidad. Pero llegado el fin de sus dias no pudo subir derechamente al cielo sin pasar ántes y ser detenido en la penosísima cárcel del Purgatorio, de donde habiendo salido por permision divina, se dejó ver al enfermero del convento en el estado más deplorable; el cual vuelto en sí de la primera sorpresa, ¿cómo, dijo oh! Fr. Antonio condenado al Purgatorio, vos á quien creiamos en lo alto de la gloria? ¿Y cuál es y cuán grande la pena que sufris? Doble es la pena, contestó el difunto, que yo padezco. La del sentido, es tan grave y tan atroz, que no se puede explicar; mas la que no tiene comparacion y supera á toda idea, es la pena de daño, que me priva de la vision beatifica del sumo Bien. Faltandome este, todo me falta, y seré siempre la criatura más infeliz miéntras estuviere léjos de él. Por lo cual encomiéndame á todos los religiosos para que me ayuden eficazmente con sus sufragios, porque yo no puedo estar más sin mi Dios. 10h Dios joh Dios Hacednos comprender finalmente qué cosa sea estar léjos de vos, para que evitando todo peligro de perderos en esta vida, podamos unirnos con vos sin dilacion alguna en la otra.—Anal. de los PP. Capuch. año de 1548.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de NN.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente

Poid ab or JACULATORIA. THE STAR BOY

Eterno Padre, por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem. Añadiremos un Padre nuestro, y Ave María por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

In contritione filiae popule mei oculus meus affictus est, nec tacuit, so quod non esset requies Trhen. 348. Al profundo penar de las almas del Purgatorio acarrea mucho alivio la mortificacion de los ojos, que no dejaremos de practicar en su socorro.

Todos los miembros del pacientísimo Job, estaban cubiertos de hediondas úlceras; pero él no tanto se quejaba de estas, cuanto de los ojos, á los cuales se negaba la vista del sumo bien que es Dios. In amaritudinibus moratur

oculus meus; cur faciem tuam abscondis? Co. mo si dijera, explica admirablemente Tertuliano, es el dolor de los dolores, mi mayor tormento el no poder veros todavía joh mi Señor! De oculo quaeritur, qui totus in tormentis positus est. Pero tormento más cruel, y más congojosos lamentos son los de las almas del Purgatorio, que suspiran con mucho mayor deseo por la vista de Dios, y para apresurársela, mortifiquemos nuestros ojos cerrándolos á los objetos mundanos, que cuanto más cerraremos los nuestros más se abrirán los suvos para ver claramente el rostro de Dios .-Tab. C. 17. 2. Tertul de Penitos quant ov De profundis, etc., y conclusion como en la

María y Réquiem. Añadiremos un Pade :paq-

as ob sero Lograreis que vuestros ojos v ou Huyan de miradas vanas, noisoveb as Si de las pompas mundanas Huis como de un grave mal.

Con esto los que padecen Encontraran un consuelo,

Y fijaran en el cielo

Sus miradas en Jehova.

practicar en su socorro La La Company La Co estaban cubie: (COLOATICAMS fileeras; pero aol eb of Intensidad de la pena de Danos on le ojos, á los cuales se oregaba la vista del sumo

La pérdida de un objeto, es tanto mas sen-

sible, cuanto más se conoce su mérito, se aprecian sus cualidades, y se le profesa mayor gratitud. Estas son las reflexiones que aumentan la pena de dano en el Purgatorio. ¡Oh cuán sublime conocimiento tienen de Dios aquellas almas benditas! Le conocieron en vida con la luz de da razon, con la luz de la fe, y con las ilustraciones especiales de su gracia; pero mejor le conocieron al salir de este mundo, y señaladamente cuando en el juicio particular despues de la muerte fueron presentadas á él, y él imprimió en su mente tan viva imágen de sí mismo, que de ninguna otra cosa puede ocuparse ya su entendimiento sino de Dios. Y nosotros joh cristianos! volvemos por ventura el pensamiento hacia nuestro Dios? gratitud para con it orngqueroso bienheehor

Del conocimiento del entendimiento, nace la deliberacion de la voluntad, y si el objeto contemplado por la mente es bueno, nos sentimos atraidos hácia él, y se engendra en nuestro corazon el amor. Pero, ¿quién más bueno que Dios, que es la fuente de la verdadera bondad, el piélago de toda perfeccion? De aqui es, que al dirigir sus miradas hácia á él, tanto por el natural deseo, cuanto por los impulsos de la caridad, se aviva y se enciende de tal modo el amor divino en las santas almas del Purgatorio, que ya son todas y enteramente de Dios, y arden todas por Dios; pero entre tanto están alli detevidas, están privadas de la vista del amado bien. Imaginémonos, pues, las ánsias y el dolor que las atormenta. ¡Ah! ¿por qué es tan frio nuestro corazon? ¿Cómo no se inflama tambien en el amor
divino? Amemos sumamente á Dios en esta
vida, y entónces podremos esperar gozarle sin
demorarnos largo tiempo en el Purgatorio.

PUNTO III.

Dios no solamente es bueno en sí mismo, sino que es bueno tambien con nosotros, y cada dia nos colma de sus beneficios. Cuanto tenemos todo es suyo, cuanto tendremos lo habremos sólo de él. Sea en el alma, sea en el cuerpo, en esta vida ó en la otra, él es autor de todo nuestro bien. ¿Cuánta, pues, debe ser la gratitud para con tan generoso bienhechor? Bien lo sienten las almas del Purgatorio, las cuales, en la economía de su eterna salud, reconocen una á una las gracias á ellas dispensadas por el Señor. Bien quisieran mostrar á sus piés, su reconocimiento, y darle las debidas gracias; pero el momento feliz no ha llegado todavía, y cuanto más se retarda, tanto más se aumenta su pena. Nosotros podemos anticipárselo con sufragios. ¿Y por qué no lo hacemos?

ORACION. le ofont les su

¡Ah! Señor, vednos aqui prontos á hacerlo todo para librar del Purgatorio á aquellas almas, y enviarlas felices para siempre al cielo. Acreciéntese su luz de gracia con su luz de gloria: Sáciese la llama de su puro amor con la posesion del Sumo Bien: Apáguese el sentimiento de su gratitud con el anhelado desahogo á los piés de su bienhechor. Dignaos, joh gran Dios! dar cumplimiento á sus fervorosos deseos, que nosotros prometemos por ellas, humillar siempre nuestro entendimiento en obsequio de la fe, consumid nuestro corazon en un incendio de caridad, consagrad todo nuestro afecto en veneracion y agradecimiento hácia vos, á quien rogamos que acepteis nuestras humildes ofertas, en rescate de aquellas infelices almas que tanto padecen.

EJEMPLO. patraje brisio

El alma de una piadosa matrona muerta en Luxemburgo, empezó á aparecerse en la fiesta de todos los santos, á una devota doncella, pidiéndole sus sufragios. Cuantas veces iba ésta á la iglesia, y se acercaba á la mesa eucarística le seguia aquella alma, la cual, á la elevacion de la hostia sacrosanta, se inflamaba en el rostro de tanto ardor, que parecia un serafin del cielo. Pero fuera del templo no se dejaba ver jamás; por lo cual le preguntó la doncella, qué queria significar con aquello, y exhalando ella un profundo suspiro: ¡Ah! tú no sabes, exclamó, cuán gran pena sea el estar léjos de Dios! No hay comparacion que lo pueda expresar. Vivísimo es el deseo, intolerable

el ánsia, inmenso el impetu que me lleva à Dios, y el carecer de él por castigo, me pone en tanta desolacion, que es nada el mismo intensisimo fuego que me rodea. Para mitigar su aspereza, el Señor me ha concedido venir al templo, y adorarle en su casa, en la tierra, hasta que llegue á gozarle en su corte en el cielo. Y aun bajo la sombra de los misterios, su presencia, consuela tanto á mi espíritu, que vivo sólo por él, ¿qué será cuando llegue á verle claramente en el cielo? y diciendo esto, rogaba á la devota jóven que le acelerase tan feliz momento con sus piadosos sufragios, los que se apresuró ella á acumular con tal empeño, que á diez de Diciembre la vió más resplandeciente que un sol, volar al seno de Dios. ¡Oh alma bienaventurada! Dios es el centro, el fin, el todo de la criatura racional. Fijemos bien esta máxima en nuestra mente, y no buscaremos en la tierra otro bien que á Dios, y en la otra no tendremos sino á Dios por nuestra eterna recompensa.—P. Joan E. Nieremb. de la Herm. de Dios, lib. 2, 11.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Réquiem, en memoria de la pasion de nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, [y particularmente de N. N.] suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María, por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant mac. Psalmo. 22, 5. La mesa eucarística, ha preparado á los mortales, para calmar tambien las tribulaciones y las penas de las almas del Purgatorio.

Entre copiosos torbellinos de llamas, apareció un dia á un siervo de Dios, un amigo suyo difunto, quien con extremo desconsuelo le dijo, que estaba privado de la vista de Dios, por la poca frecuencia, y por la tibieza con que durante su vida se habia acercado á la sagrada mesa, por lo cual le suplicaba que hiciese por él una comunion sacramental, con el más grande fervor de espíritu, esperando en virtud de la misma, verse libre de sus penas. Correspondió el siervo de Dios prontamente á la piadosa súplica, y obtuvo la gracia deseada, dejándose ver despues de la comunion el alma del difunto, redeada de luz, en el acto de elevarse á la gloria. Estimulenos, pues, tambien la caridad, á alimentarnos con esta carne divina, en sufragio de los difuntos, puesto que al decir de san Buenaventura, la comunion es uno de los medios más eficaces para alcanzar la eterna bienaventuranza. Trahat te ad comunicandum charitas, cum ad requiem difunctorum nihil efficacius interpellet. De praparat Miss.—Blosio in monili spirituali. C. 6.

De profundis, etc., y conclusion, como en la

pág. 26.

Acercaos á la gran mesa, Que os tiene Dios prevenida, Gustareis el pan de vida Y lograréis su favor. En ese instante dichoso Pedid á Dios con anhelo, Que lleve á gozar del cielo

Las almas que castigó.

quien con extremo desconsuelo lo

Dia Decimo. al à obsorses MEDITACION, stratub

Resignacion de las almas del Purgatorio.

de obneração Diri PUNTO I. Conocer que Dios es el último fin de la criatura racional, y desgraciadamente no poderle amar, es la pena de daño que padece el réprobo en el infierno; amar á Dios libre y necesariamente, y no poderlo gozar por demérito, es la pena de daño propia del Purgatorio, y si el ódio que por carecer de la gracia tienen contra Dios los infelices condenados, forma una gran parte de sus penas, la vehemen-

cia del amor con que las almas del Purgatorio, animadas de la gracia suspiran por su Dios, añade tanta intensidad á sus penas, que casi las hace superiores á las del mismo infierno. ¡Ah! Ciertamente, que el amor no satisfecho es el más cruel tormento del corazon humano. Cuidemos, pues, joh cristianos! de arreglar un afecto tan vehemente.

SU REPORT V COROCAL PONTO DO SON LOURVIS

Por el grandísimo amor que las almas del Purgatorio tienen á Dios, desean en todo instante unirse á él, mas no lo pueden conseguir hasta que no queden plenamente purificadas en las llamas. Por lo cual, cuanto más suspiran por ver á Dios estimuladas por el amor, otro tanto desean no verle, detenidas por sus deméritos. El amor, pues, al mismo tiempo las mueve y las detiene, las eleva y las abate, las enciende y las hiela, y con alternarse de contínuo los afectos contrarios, hieren y despedazan de tal suerte su ánimo, que es mucho más cruel el fuego que las quema en lo interior, que el que las abraza por de fuera. La paz del alma es la felicidad del hombre, y nosotros. ¿cómo amamos la paz y la procuramos con las obras? sid all asvoyen sottement will

PUNTO III. , ninoig salasiiv

Atendido el perfecto amor á Dios, deben las almas del Purgatorio estar resignadas en sus penas, y la resignacion, si no las quita del

todo en la tierra, endulza de tal modo su amargura que disgusta ménos, y á veces se hace agradable lo que se padece. Pero en el Purgatorio no es así. Porque por lo mismo que están aquellas almas más resignadas en la voluntad de Dios, son tambien más atormentadas, pues en virtud de su misma conformidad desean hacerse enteramente dignas de su amor, y conociendo que no lo son todavía, se deshacen por serlo lo más pronto posible, á fuerza de sufrimientos. Por consiguiente, cuanto más padecen más desean padecer, y no se sacian jamás de sus tormentos. ¿Qué especie de martirio es este tan inexplicable? Y nosotros, joh cristianos! ino buscarémos sino rosas y flores, divertimientos y placeres? Confundámonos, pues, y enmendémonos como es debibo.

ORACION.

¡Oh cuánta confusion nos causa, ¡oh Señor! nuestra conducta! Nosotros nos humillamos al considerar la admirable resignacion de las almas del Purgatorio. ¡Ah! Por esta misma resignacion dadles, ¡oh gran Dios! la libertad. No merece ya penar quien está dispuesto á sufrir tormentos mayores. Es bien digno de vuestra gloria, quien se abstendría de ella por más tiempo por tal de aún más merecerla. A ceptad, ¡oh Señor! los generosos sentimientos de aquellas almas, y sed generoso tambien vos con ellas, perdonando todas sus pasadas faltas

y admitiéndolas en el goce de vuestra eterna felicidad.

EJEMPLO.

Santa Gertrudis amaba, por las excelentes virtudes de que estaba adornada, á una vírgen á quien plugó al Señor de llamar asi, en la flor de sus años, y miéntras despues de su muerte la encomendaba á Dios con gran fervor, arrebatada en espíritu vióla estar en la presencia del Salvador, engalanada con un precioso vestido y radiante de viva luz; pero con el semblante triste, y temerosa de presentarse delante de su divino esposo Jesus. De lo que maravillada la Santa, volviéndose hácia ella, ¿qué pereza es esta, le dijo, que tú demuestras? ¿Asi correspondes al celestial esposo, y asi piensas hacerte digna de él? A lo que la prudente virgen, perdona, joh madre! le contestó, que mi estado no me permite aún acercarme á él. Estoy, es verdad, confirmada en la gracia, estoy destinada para esposa del Cordero inmaculado, mas conviene purgar perfectamente toda clase de defectos, antes de unirse en un abrazo eterno con el bien adorado. Todavía ofende su purísima vista alguna pequeña mancha, y hasta que yo no sea enteramente perfecta, como él lo desea, no me atreveré jamás á entrar en aquel gozo celestial que no sufre mancha de imperfeccion. ¿Y podremos nosotros esperar obtenerlo si no nos enmendamos perfectamente de nuestras culs

pas? Mas, ¿cuándo lo harémos? Rápido es el tiempo y vuela; y si el tiempo pasa no lo haremos, no lo podremos hacer jamás.—L. Blos.

in monil. spirit. c. 13.

Rezarémos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la pasion de nuestro señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, [y particularmente de N. N.] suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María, por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Non dabunt eis potum calicis ad consolandum supermortuos. Jerem. 16.7. La virtuosa abstinencia en la bebida, servirá de alivio á nuestros difuntos, si por ellos la practicáremos.

En el monasterio de Santa Margarita, en Verceli, habia una regla de no beber jamás fuera de las horas acostumbradas, sin especial permiso de la superiora, la cual, negándola alguna vez, para hacer ejercitar la virtud, solia endulzar la negativa con reflexiones morales de sobrellevar aquella abstinencia en obsequio de la gran sed que padeció Jesucristo en el Calvario, ó del ardor que experimentan hácia Dios las almas del Purgatorio en medio del fuego; y se resignaban de buena voluntad las religiosas, á aquella mortificacion de la superiora, por santos fines. Procurémos tambien nosotros, resignarnos en las mortificaciones que se nos ofrecen en la vida, mortificándonos á menudo por propia eleccion, y especialmente en el beber, pues el licor de que nos abstengamos, será, por medio de la caridad, un refrigerio á aquellas almas que penan, en satisfaccion de su vivo y contrariado deseo que tanto las angustia .- Dom. María Marques, en los Diar. Dóminic., en la vida de Sta. M. Ema. 3 de Mayo.

De profundis, etc., y conclusion, como en la p. 26.

Separad de vuestra mesa Los vinos y los licores, sontas son on Meditad en los ardores un anneg anti-Que otros sufriendo estarán. a obnero Con esto habreis conseguido

Satisfacer los agravios, Que otros pechos y otros labios Infirieron á Jehová. Admendaciona

Dia Undécimo.

la Divina Pr. NOIDATION DE MINISTER

Consuelo y tormento de la esperanza.

dan de las promos, romun esuoristo.

La esperanza unas veces sirve de consuelo,

otras de tormento al corazon humano. Ninguna espera tanto como las almas del Purgatorio, y ninguno siente más que ellas las contrarias impresiones de tan violento afecto. El objeto de su esperanza es Dios, Dios que se promete y se dá por merced al justo: y si en consideracion de tan grande premio los mayores santos del antiguo y nuevo Testamento rebosaban de júbilo entre las más acerbas desgracias de la vida, y las más crueles persecuciones de los tiranos, con más razon las almas del Purgatorio, en medio de los tormentos de aquella cárcel delorosa esperimentan resignacion y consuelo, reflexionando que en breve Dios mismo enjugará todas sus lágrimas de dolor, y llegarán á recrearse en el seno del sumo Bien. Por qué en las tribulaciones de la vida no levantamos tambien nosotros los ojos al cielo y no nos animamos á sufrir con paciencia aquellas penas que serán recompensadas con tan grande gloria? sa obne illus sorte an@

obingesnoo spontoit.

Pero la esperanza es tanto más consoladora, cuanto es más cierta, y ¿quién puede esplicar suficientemente la seguridad con que las almas del Purgatorio esperan la posesion de Dios? Ellas dan una ojeada al inmutable decreto de la Divina Predestinacion, y se hayan de antemano elegidas para la gloria eterna; se acuerdan de las promesas de Jesucristo, y adornadas con su gracia no pueden dudar de ser justica de la promesas de Jesucristo.

tamente con él herederas de su bienaventurado reino; contemplan las obras que hicieron en
vida y esperan la corona inmarcesible de justicia; que no puede el soberano Juez negar á
su mérito. En estos tres fundamentos se consolida su esperanza de tal modo, que no sólo
escluye toda desconfianza y temor, sino que
tambien se desarrolla toda la fuerza y la eficacia de una posesion que están próximas á obtener y no puede faltar. ¡Oh qué soberano consuelo! ¡qué áncora tan firme y segura para el
Purgatorio! Y nosotros ¿tenemos más fundamentos de temer ó de esperar? ¡Oh profundo
pensamiento que debe poner en solicitud todo
nuestro espíritu!

PUNTO III. In this man a la de

No obstante que las almas del Purgatorio estén segurísimas de poseer á Dios, su Majestad empero difiere el comunicarse á ellas hasta que estén enteramente purificadas de toda mancha; para que está misma dilacion redoble y acreciente el ardor de sus deseos, y ensanchándose el ánimo con multiplicarse y sucederse sus ánsias, se haga más capaz de poseer y gozar un bien infinito. De este modo, si la certidumbre de la esperanza por una parte consuela, por otra aflije la dilacion del bien deseado, y á manera de un verdugo doméstico atormenta y martiriza con aquellos mismos deseos que forman el alimento y la vida de la esperanza. De aquí es que este suplicio es tanto

mayor cuanto mayor es el objeto que se espera, y tanto más violento, cuanto más intenso es el amor que se le tiene. No hablo á los mortales frios é insensibles, dice S. Agustin, pero dadme un corazon que ame, un corazon que espere el soberano Bien, dadme un corazon tal, y sentirá toda la fuerza de cuanto digo.

ORACION.

Nosotros, joh Señor! aunque frios é insensibles, sentimos el fiero contraste que deben sufrir las almas del Purgatorio por los contrarios afectos de la esperanza en vos. ¡Ah! vos que así como sois el Dios de la esperanza, lo sois tambien del consuelo y de la paz, aquietad su espíritu y contentad sus deseos. Poned término á la larga dilacion que las atormenta. Gocen, finalmente, de vos, que seis el soberano objeto de su esperanza. Lleguen por último á vos, joh gran Dios! pues con poseeros serán plenamente consoladas y felices para siempre.

En el seráfico convento de la Concepcion de las islas Canarias, en el año de 1641, habiendo muerto el gran siervo de Dios, Fr. Juan de Via, el buen lego Ascenso, que le habia asistido con mucha caridad en su última enfermedad, como enfermero, ofrecia sufragios á Dios por su alma; cuando en el mayor fervor de su oracion fué sobrecogido por la aparicion de un religioso de su órden todo rodeado de resplandecientes rayos que le ofuscaban la vista. Dos

veces se dejó ver, y dos veces desapareció aquel maravilloso espíritu sin romper el silencio; pero á la tercera, cobrando ánimo el enfermero: en el nombre de Dios, dijo, os pregunto, ¿quién sois y qué deseais de mí? A cuya pregunta respondió: yo soy el alma de Fr. Juan, por la que tú ruegas, y vengo con permiso de Dios á decirte, que he sido elegido para el cielo, de lo cual poseo una prenda en los resplandores que me rodean. Bendigo y doy gracias al Señor por su infinita misericordia para conmigo, mas entretanto sufro el cruel martirio de una larga dilacion en pena de haber omitido algunos oficios de Réquiem que debia de rezar en vida por mis hermanos difuntos. Ruégote, por tanto, por aquella bondad que siempre me has manifestado, que pongas todo empeño para que con la mayor solicitud se supla mi falta, á fin de que quitado el impedimento, pueda lo más presto posible, llegar á la consecucion del sumo bien, que es el colmo de mis deseos. No bien habia acabado estas palabras el espíritu aparecido, cuando voló el enfermero al padre guardian para informarle de la vision que habia tenido; el cual solícito por satisfacer los deseos del difunto, convocó á capítulo á todos los religiosos del convento, y habiéndoles referido brevemente el suceso, ordenó que cada uno fuese á la iglesia á rezar aquellos oficios cuya omision tenia detenido á su hermano en el Purgatorio. Así lo hizo, y de allí á poco, volvió rodeado de los más vivos resplandores, y lleno de un júbilo sin igual, á dar gracias al
enfermero y á la religiosa comunidad, por la gracia obtenida en virtud de la cual se iba á gozar
de Dios eternamente. ¡Dichoso él, y no ménos
dichosos nosotros si le podemos seguir! ¿Mas de
quién depende sino de nosotros el seguirle á aquella patria bienaventurada imitémosle en la
santa conducta de la vida, y entónces participaremos de su celestial felicidad despues de la
muerte.—Fr. Francis. G. de Origin, Seraph.
Relig. Part. 4. in Prome Canar. n. 7.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia, Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María; por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Ego enim per singulas horas et per singulos dies de precor Altisimum nocte de die. Esdrae 9. 44. Al toque de cada hora, hagamos sentir á nuestros difuntos, los efectos de la piadosa memoria que de ellos conservamos.

Siendo, así, que las penas de las almas del Purgatorio crecen á medida que se retarda el momento de llegar al cielo, muchos fieles devotos se han impuesto una ley, de procurarles nuevos sufragios á cada hora, y cuantas veces oven el toque del reloj, le acompañan con alguna breve oracion que sirve de alivio á aquellas almas, y acelera su libertad. Impongámonos tambien nosotros la misma ley, y al toque de cada hora, recemos un Padre nuestro, un Ave María y un Réquiem, en sufragio de las almas de los difuntos, que nos quedarán bien agradecidos de la frecuencia con que de ellos nos acordáremos, y nos pagarán las preces de cada hora, con obtenernos otras tantas bendiciones del cielo.

De profundis, etc., y conclusion, como en la p.26.

Pasa el tiempo, y no concluye
De estas almas el tormento,
Pasa el tiempo, y el momento
No llega de descansar.
Si al sonido de las horas
Por ellas, votos haceis,
Abreviar conseguireis
Su dolor y su penar.

Dia Duodécimo.

MEDITACION.

Santidad de las almas del Purgatorio.

¿Por qué deméritos son condenadas las al-